

Un detective bibliográfico

EL ENREDIJO DE MIL Y UN DIABLOS

JULIÁN MARTÍN ABAD

PRÓLOGO DE ÁNGEL GÓMEZ MORENO
OLLERO Y RAMOS. MADRID, 2008
470 PÁGINAS, 48 EUROS

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Hay detectives célebres en la historia de la novela policíaca, tremendamente hábiles a la hora de dar con el culpable de crímenes sofisticadísimos. Se llaman, por citar sólo cuatro nombres, el *chevalier* Dupin, Sherlock Holmes, Philo Vance y Nero Wolfe. Sus pesquisas son dignas de recordarse por la inteligencia, la capacidad deductiva y la agudeza que despliegan en ellas, y por eso guardamos en la memoria con admiración y una pizca de envidia a quienes las llevaron a cabo en el fantasmagórico reino de la literatura, porque a nosotros nunca se nos hubieran ocurrido las ideas geniales que se les ocurren a ellos en las páginas inventadas por Edgar Poe, Sir Arthur Conan Doyle, S. S. Van Dine y Rex Stout. Pues bien, lo mismo me sucede cuando me sumerjo en volúmenes como este *Enredijo* de Julián Martín Abad (San Bartolomé de Pinares, Ávila, 1946), detective de libros que, en vez de resolver asesinatos, se afana en solventar filiaciones, orígenes, autorías y dependencias entre códices, incunables y rarezas bibliográficas de todo tipo, logrando resultados tan pasmosos como los conseguidos por los detectives literarios citados. De la misma manera que Teseo devanó la madeja de Ariadna para no perderse en el Laberinto, Martín Abad utiliza los hilos que le otorgan su formación bibliotecaria y su consumada erudición para no extraviarse por el dédalo de «enredijos» que acompaña de forma inevitable a sus idolatrados libros antiguos.

No está de más citar alguna de las investigaciones más notables del estudio abulense, como la que llevó a cabo sobre la imprenta en Alcalá de Henares a lo largo de los siglos XVI y XVII, en cinco volúmenes y publicada entre 1991 y 1999; o como sus pulcras ediciones de la *Introducción al estudio de los incunables* de Konrad Haebler y *La imprenta en España 1501-1520* de F. J. Norton; o como su ambiciosa y sugerente monografía *En plúteos extraños*, de recentísima aparición. En el tomo que nos ocupa, Martín Abad reúne veinte trabajos bibliográficos de carácter detectivesco, publicados desde 1986 hasta nuestros días y precedidos de un prólogo deliciosamente ditirámico firmado por el medievalista Ángel Gómez Moreno y de un texto preliminar, titulado *Al discreto lector*, del propio autor. Déjenme que me quede con el noveno de esos trabajos, dedicado a los manuscritos de Leonardo da Vinci en la Biblioteca Nacional, donde Martín Abad pone por fin, y de una vez por todas, las cosas en su sitio. ■



LOS MANUSCRITOS DE LEONARDO DA VINCI, ENTRE OTROS, SE ESTUDIAN EN ESTE VOLUMEN



DE LA PRODUCCIÓN Y EL MERCADO LITERARIOS, DE SUS CONDICIONES Y DE LOS AGENTES QUE INTERVIENEN EN SU COMPLEJA TRAMA SE TRATA EN ESTE ENSAYO

PARA ORGANIZAR EL DESCONTENTO

LA CENA DE LOS NOTABLES

CONSTANTINO BÉRTOLO

PERIFÉRICA. CÁCERES, 2008
249 PÁGINAS, 16 EUROS

FRANCISCO JOSÉ MARTÍN

Frente a una concepción «trascendente» de la literatura, capaz, en su despliegue, de escindir la unidad de los textos en «cuerpo» y «alma», y, en consecuencia, de propugnar para la literatura un valor en cierto modo sagrado, pues la sitúa más allá de la historia y funda una suerte de región ideal exenta de cualquier mediación externa que pudiera distorsionar el diálogo de intimidades que quiere sea la lectura, este libro, severo y austero, defiende un concepto de la literatura como «compromiso» y como «responsabilidad» con el mundo circunstante, con el aquí y ahora del espacio cívico en que se desenvuelven la escritura y la lectura y sus derivados correspondientes.

BAJOS FONDOS. Baja, pues, o desciende, de esas regiones aladas, puras y transparentes, en que suelen parar la teoría y la crítica literarias más ligadas al mundo académico, para acoger en su discurso los bajos fondos –generalmente impensados– de la literatura. Este libro, claro y preciso, habla de la «producción» y del «mercado» de la literatura, de las condiciones de producción y de los agentes que intervienen en la compleja trama del mercado. Todo

cerrar los ojos ante el desvelamiento de una verdad –una entre otras, pero verdad al fin– que hace de la literatura mero valor económico y la transforma en mercancía.

La devaluación de la literatura en nuestro tiempo no tiene que ver con la pérdida de ninguna fe o con la recusación de su pretendida trascendencia, sino, más bien, con el paulatino desplazamiento a que ha sido sometida en el orden de nuestra socialidad. De ser un pacto público de responsabilidad desplegado en el espacio cívico –responsabilidad de quien escribe y de quien lee– hemos llegado a esta suerte de tercera dimensión que la relega a las esferas privadas del ocio semanal y del mero pasatiempo. «Vivimos tiempos postmodernos», es cierto, y la dejación y el abandono parecen ser signos inequívocos de nuestros días, pero ¿y si, en el fondo, el proyecto moderno no estuviera definitivamente clausurado? ¿Y si la literatura, en el fondo, no fuera algo que se puede hacer en la vida, algo en que ocupar una parte de ella, acaso la más marginal en esa escala de valores que la economía despliega como ideología del fin de las ideologías, sino que tuviera que ver con la vida misma, o fuera, más bien, la vida misma?

ESPACIO CÍVICO. ¿Y si a la crítica cupiera aún, en el fondo, la posibilidad de remontar la corriente que nos arrastra en nuestro desinterés e indiferencia y fuera capaz aún de configurarse como teoría crítica?

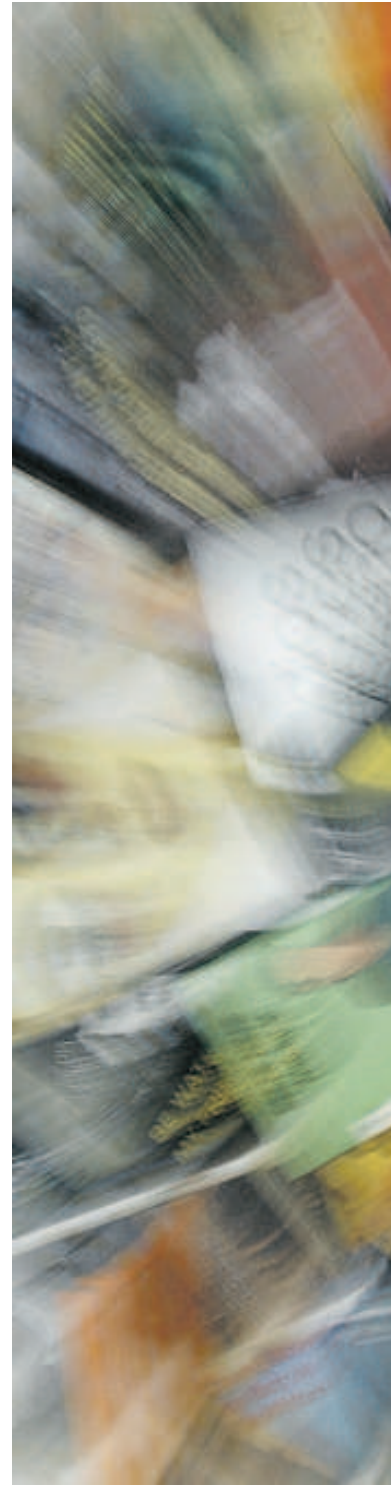
ESTE LIBRO DE CONSTANTINO BÉRTOLO, CLARO Y PRECISO, DEFIENDE UN CONCEPTO DE LA LITERATURA COMO «COMPROMISO» Y COMO «RESPONSABILIDAD» CON EL MUNDO CIRCUNSTANTE, CON EL AQUÍ Y AHORA

él gira con rigor en torno a tres ejes temáticos, la escritura, la lectura y la crítica, pero nunca se limita a tratarlos aisladamente, descomponiendo la íntima unidad que conforman, sino que, con esfuerzo sostenido, intenta llevar a cabo una reflexión que nunca pierde de vista la varia totalidad del fenómeno literario.

Un regalo para descreídos, desde luego, pues, más allá de la deriva y de la disolución postmodernas que, como cantos de sirena, acompañan nuestro presente, la literatura parece poder alzarse aún –si la crítica es capaz de asistirle adecuadamente– como lugar de resistencia y desafío a las instancias del poder –o poderes– que rigen los destinos de nuestro mundo. Un regalo, también, para quienes, aún con fe, no quieran

Aquí se habla, claro está, de una literatura que ni ha cegado su vínculo con el mundo ni ha cejado de ofrecerse como acción dentro de ese mismo mundo. Y de una crítica que antes que instalarse en el confort de una pretendida independencia o de plegarse a los intereses del mercado persigue con responsabilidad –y ése es su compromiso– hacer habitable el lugar de la literatura. Y hacerlo habitable quiere decir contribuir a ensanchar los lindes del espacio cívico.

Al final se abre la esperanza como un claro en la negra espesura del bosque, aunque, en verdad, domina un pesimismo difuso –¿o será realismo?– que se extiende como límite consciente del discurso. Pero no se engañe el lector, porque



para alumbrar la esperanza se requiere un largo recorrido, no ocioso, desde luego, sino sostenido en el valor del trabajo, como el que este libro, raro en nuestro panorama y un tanto contracorriente, honesto, inteligente y libre, ofrece como verdad no mancillada en su atinado desvelamiento del rapto público de la literatura.

CONCIENCIA CRÍTICA. Aquí se aboga por una nueva –o vieja– conciencia crítica capaz de devolver la literatura en todas sus instancias a la centralidad de un nuevo –o viejo– pacto cívico. Porque no se trata, en efecto, de consumir más literatura, sino, más bien, de dejar de consumirla para poder hacer de ella una palanca de cualidades cívicas. ■